

Domingo 18º del Tiempo Ordinario. Ciclo A.

“¡Dadles vosotros de comer!”.

Dios sacia el deseo de felicidad del ser humano; esta idea es la que aparece en el texto del **Evangelio** de la multiplicación de los panes y los peces. **Jesús sacia al ser humano en su hambre material y espiritual.**

Jesús, enterado de la muerte de Juan el Bautista, seguramente impresionado, se marcha a un lugar tranquilo para asimilar esa muerte; pero se encuentra con la gente que le sigue. **Olvida "sus problemas" y se centra en las necesidades de los demás. Le dio lástima de la gente y cura a los enfermos.** Es interesante esta lección de Jesús: una persona que ama a los demás, nunca está centrada un uno mismo, sino en los demás. Esta actitud de Jesús contrasta con la de **los apóstoles**, que **sólo ponen pegos**: "Estamos en despoblado y es muy tarde; despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer"; a lo que Jesús les dice: "dadles vosotros de comer". Los discípulos responden con otra pega: "Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces". Jesús hace una multiplicación de los panes y los peces, que recuerda a la Eucaristía y da de comer a toda la gente. Jesús puede saciar el hambre que todos tenemos.

También este texto de la multiplicación de los panes y los peces tiene **otro mensaje importante**: Jesús les dice a sus discípulos: "**dadles vosotros de comer**". Se nos invita a todos a que saciemos el hambre y la sed de los necesitados de pan y de felicidad. O dicho de otro modo, si hemos experimentado el amor de Dios, la felicidad que Dios nos da, si hemos comido el pan de la Eucaristía, ese amor, esa felicidad, ese pan, lo tenemos que llevar a los demás. Dios y "las cosas de Dios" no valen para quedarse estancadas entre cuatro paredes – aunque sean las paredes del sagrario – o las paredes del interior de la persona; Dios es para ser comunicado a los demás.

Hoy en nuestras ciudades y pueblos se ve a muchas personas hambrientas. En sus rostros reflejan el ansia de querer satisfacer todos sus deseos. Jesús da una respuesta. **Está en nosotros dar también la respuesta adecuada hoy.** Algunos comparten lo que tienen y hacen brotar sobre la tierra una nueva sonrisa. *Una palabra comprensiva, un consejo prudente, una mano amiga, una sonrisa esperanzadora ...* pueden aliviar el dolor y la tristeza, la soledad y la marginación. Son **gestos que transforman**. Tenemos unas manos no para coger, sino para dar; un corazón para abrirlo. Tenemos dos hombros, uno para llevar la propia cruz y otro para compartir la cruz de los demás. Jesús partió el pan y lo multiplicó como signo de la Eucaristía. El que comparte el Pan de la Eucaristía recuerda y actualiza el misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo y sabe morir con él por los demás. Es el milagro de cada día.

¡ Dios es gratis!

*Que sepamos acudir a Dios, a comer y a beber sin pagar;
que saciemos en él nuestro deseo de felicidad
y que lo acerquemos a los demás
para que ellos también lo puedan encontrar.*

*Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado Episcopal de Liturgia.*